

CLEMENTE DE ALEJANDRIA ESCRITURARIO

Tiene el estudio de la exégesis bíblica de los antiguos Padres y escritores eclesiásticos grande importancia, por cuanto nos da a conocer el espíritu tradicional de la Iglesia en la interpretación de las Escrituras. Eran éstas el alimento espiritual de los antiguos cristianos, que en la lectura y meditación de los Libros Santos encontraban realizada aquella sentencia de San Pablo: «Toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena» (II Tim. 3, 16). Pero la exégesis formal de la Escritura no empieza sino con Orígenes, el gran doctor de Alejandría, que sucedió a nuestro Clemente en la cátedra catequística de aquella gran metrópoli. Clemente nos muestra en sus obras una gran erudición profana y sagrada; pero no nos ha dejado lo que se llama un comentario propiamente dicho sobre ningún libro de la Biblia. Lo cual no quita que sus escritos no contengan documentos muy apreciables para la historia de la exégesis bíblica.

Eusebio de Cesárea nos ha transmitido en la Historia Eclesiástica una noticia completa de las obras de Clemente y es lástima, que, precisamente la que más se acercaba a un comentario bíblico, no se haya conservado sino en muy escasos fragmentos (H. E. VI, 13 s.). Su autor llamó a esta obra *Hypotyposesis*, que los latinos traducen por *Adumbrationes*, y, en castellano podemos traducir por esbozos, bosquejos. En ellos hacía el resumen de cada libro, así del Antiguo, como del Nuevo Testamento, deteniéndose a comentar los pasajes que consideraba de mayor interés. Casiodoro, que tradujo al latín los *Hypotyposesis*, no se atrevió a hacerlo sin introducir algunas correcciones doctrinales en algunos puntos, en los que Clemente «incaute locutus est». De esta suerte, «quibusdam exclusis offendiculis, purificata doctrina ejus, securius possit audiri»¹. El patriarca Focio

¹ P. G. 9, 729 ss.